

Hubo un tiempo en que los libros eran elementos de poder. Objetos extraordinarios. El palacio Escoriaza-Esquivel acoge en julio una muestra de minuciosas reproducciones de algunos de ellos. Páginas perfeccionistas que viajan en el tiempo. **TEXTO David Mangana FOTO DNA**

La página del tiempo

NO se puede volver en el tiempo. Pero sí se puede intentar saborear su paso. Saborear lo pasado. Y también se puede tratar de hacerlo presente, de hacerlo regalo para los sentidos. Puede ser tan sencillo como abrir un libro.

La Biblioteca Casanetense, la British Library, el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, la Bibliothèque Nationale de France... ¿Qué tienen en común todos estos centros de conocimiento, todos estos archivos de saber? Que algunos de sus tesoros estarán dentro de unas semanas en el palacio Escoriaza-Esquivel.

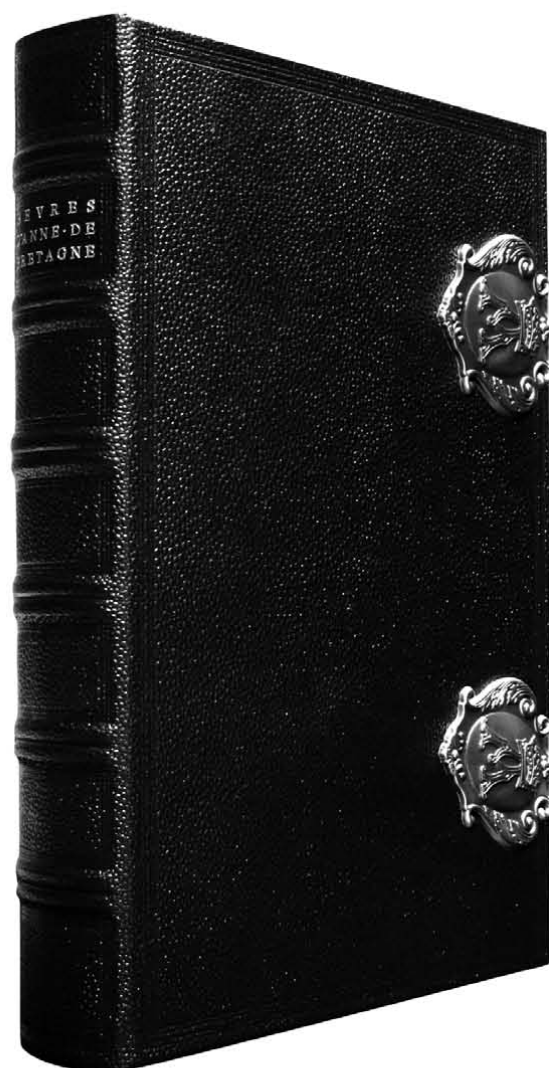
No serán sus tesoros. Pero casi. Sin llegar a límites patológicos, la editorial M. Moleiro se ha propuesto como objetivo la resurrección editorial. Miles de ansiados códices descansan prisioneros de convenientes microclimas a lo largo de todo el mundo. ¿Por qué no ponerlos en manos del público?

Más de treinta obras casi-originales abrirán sus páginas en el palacio de la almendra entre el 2 y el 7 de julio. Son reproducciones milimétricas de libros que financiaron emperadores y reyes en tiempos en que un libro tenía condición de objeto exclusivo. En tiempos en que un libro abría la puerta –aunque hoy también– a otra dimensión.

Códices, mapas y manuscritos facturados entre el siglo VIII y el XVI siembran el campo de trabajo de Moleiro. Y las semillas crecen y germinan en libros que respiran tal y como nacieron, ajenos al paso del tiempo. Técnicas actuales se combinan con métodos artesanos para reproducir piezas que contienen, en muchos casos, trabajos de los pintores más prestigiosos de la época. Los encuadernados se realizan en piel curtida, las páginas son de pergamino vegetal, fabricado a mano, con el mismo tacto, grosor y olor que el original.

Se pueden pasear unas páginas, para abrir el apetito. Entre la itinerante biblioteca –un placer para la vista– se encuentra, por ejemplo, el *Libro de la Felicidad*, recluso actualmente en París y fechado en 1582. La minuciosa reproducción recupera esta compilación de tratados de índole científica y astrológica. Encargado por orden del califa Murad III, reúne en su universo de aromas orientales pronósticos del zodiaco, tablas de concordancias fisionómicas o interpretaciones de los sueños.

En la catedral de Girona se conserva el original de Beato de Girona, reproducción de uno de los apreciados volúmenes del Monasterio de San Salvador de Tábara, cuna de la ilustración de 'códices ilumina-



dos'. Su imagen de Santiago es el más antiguo retrato del apóstol del apóstol que se conserva.

En la British Library descansa el *Breviario de Isabel la Católica* (Flandes, siglo XV), el más lujoso de estos libros de liturgia religiosa de sello flamenco. Los mejores pinceles de Flandes reposan en las suntuosas páginas, donde destacan los pasajes dedicados a la destrucción del templo de Jerusalén.

Son sólo tres de las piezas que podrán admirarse en el claustro de Escoriaza-Esquivel a principios del mes próximo, en una exposición bautizada como *Tesoros bibliográficos y mapas medievales*. Como complemento, el mismo día de su inauguración, se celebrará en la capilla la conferencia titulada *El libro de la felicidad: el sultanato de las mujeres*, que correrá a cargo de Miguel Ángel Bunes.

Entre las 10.30 y las 14.00 horas, y las 17.30 y las 22.00 horas, el palacio vitoriano recupera tiempos pasados abriendo el libro del tiempo, un volumen que, sorprendentemente, permanece ajeno al paso de los años, al paso de las páginas. Algunos conmemoraron acontecimientos extraordinarios, otros fueron ofrecidos a un amor eterno. Todos consiguen que sus espectadores viajen en el tiempo. Hasta una página que reta al olvido.